

Hermosura en torno a la muerte: Berg y Brahms en París

FRANCISCO LEONARTE

Dos obras relativamente usuales pero no siempre *taquilleras* consiguieron ayer llenar prácticamente el auditorio de Radio France en París, en la Casa de la Radio. Dos obras muy hermosas con planteamientos muy distintos en torno a la muerte.

A la memoria de un ángel

Es tal vez, entre las obras de concierto de la llamada Segunda Escuela de Viena (Schoenberg, Webern, Berg), el *Concierto para violín, a la memoria de un ángel*, la más popular. Entendámonos, la gente no sale tarareando melodías (tampoco suelen hacerlo después de escuchar el *Clave Bien Temperado*, por ejemplo) pero sí suele salir conmovida. Sobre todo cuando, como fue el caso, los intérpretes echan toda la carne en el asador.

¿Milagros del *story-telling*? No sólo. La partitura posee una enorme emoción, y mucha ternura, está sabiamente construida, y prueba que las vanguardias no tienen porque estar reñidas con el *pathos* ni con la capacidad de expresión.

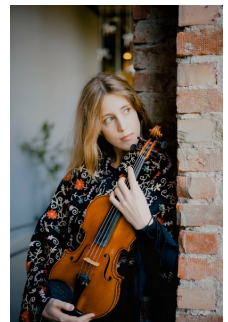
Aunque ya a estas alturas del siglo XXI me parece increíble que esté servidor de ustedes *justificando* la popularidad de una obra escrita en 1935 cuya *tara* sería su lenguaje dodecafónico...

Lo cierto es que **Măcelaru** supo dirigir a la Orquesta Nacional de Francia con el mimo camerístico que la partitura de Berg requiere. Y mimar también, envolver sin agobiar, a la solista.

Al violín, Frang estuvo intensa, con un *noséqué*, una suerte de *fragilidad interna*, que en efecto resultaba conmovedora, logrando esa rara identificación del espectador con el instrumento (por cierto, qué sonido tan bonito el del Vuillaume que toca Vilde Frang).

Gracias a su capacidad de expresión, nos parece en efecto ver a la joven Manon Gropius

Vilde Frang
© by Marco
Borggreve



París, martes, 14 de noviembre de 2023. Maison de la Radio. Alban Berg : Concierto para violín, a la memoria de un

ángel . Johannes Brahms : Ein deutsches requiem (Un requiem alemán), op 45. Con Vilde Frang (violín), Nikola Hillebrand (soprano), y Konstantin Wolff (barítono). Chœur de Radio France (irector del coro, Edward Caswell). Orchestre National de France. Dirección musical, Cristian Măcelaru

(la muchacha cuyo fallecimiento es origen de este concierto) jugar y sentir, vivir dando y recibiendo ternura. Y, en un segundo movimiento que nos estremece, nos parece verla debatirse contra la muerte. Hasta ese gong que suena como el punto final de la vida. Sólo queda ya que el espíritu parta, en una nota (hermosísima e imposible) de violín que Frang mantuvo con tanta seguridad como delicadeza. Un instante de suspensión que nos dejó a todos mudos.

Y a pesar de la insistencia del público, Frang -y creo que tuvo razón- no concedió un bis que viniese a turbar el recuerdo de aquella nota irreal.

Y Brahms

Así que, después de casi llorar con Berg, necesitábamos el consuelo del *Requiem* de Brahms.

Para eso contábamos con uno de los coros más admirables del panorama parisino, el Coro de Radio Francia que hace poco nos epató en la *Creación* de Haydn. Qué sonido tan hermoso de todas las cuerdas -en particular los tenores-; qué empaste; qué facilidad para cambiar la expresión; cuánta potencia en los *forte* -sin jamás sonar embarrullado- y cuánta armonía en los *piani*. Un lujo.

En cuanto a los solistas, ya tuvimos ocasión de cantar la alabanzas de la soprano **Nikola Hillebrand con motivo de la misma *Creación* de Haydn a la que aludíamos. Y nos ratificamos. Pureza de timbre, facilidad de emisión, evidencia del fraseo... Esperamos poder oírla más a menudo.**

En cuanto a Konstantin Wolff, se trata de una de esas voces a mitad camino entre barítono y tenor, no especialmente hermosa de timbre, pero utilizada con mucha inteligencia, siempre con los debidos armónicos, y con un fraseo atento tanto a la musicalidad como al texto.

Al podio, Măcelaru buscó más el empaste y la expresividad orquestal que la atención al detalle. Y logró una buena armonía entre solistas, coro y orquesta.

El público, inspiró largamente mientras Macelaru bajaba lentamente su batuta, y después prorrumpió en vítores y aplausos. Así que Măcelaru, el Coro de Radio Francia y la ONF nos obsequiaron, a modo de bis, con un coral de la *Pasión según San Juan*, de J.S. Bach ('Ach Herr, laß dein lieb Engelein'), en perfecta sintonía musical y sentimental con la obra precedente.

Gracias por el bis. Y gracias por todo el concierto.